

Discurso en la Inauguración de la Semana Cultural Europea

¡ Respos de

Excelentísimo señor Embajador de los Países Bajos, Representante de la Presidencia Luxemburguesa del Consejo de la Unión Europea,
Excelentísimos señores Embajadores de los Estados miembros de la Unión Europea acreditados en el Perú,
Señor Jefe de la Delegación de la Comisión Europea,

Señoras y señores

Hace algunos meses, teniendo como sede este mismo Centro Cultural, nuestra Universidad tuvo el honor de organizar la presentación del Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo de la UNESCO que lleva el revelador y programático título “Nuestra diversidad creativa”. Convencidos como estamos de que nuestra misión universitaria debe alentar la reflexión sobre las transformaciones de la cultura contemporánea, y motivados por un espíritu afín al que anima a las tesis y a las recomendaciones de dicho documento, organizamos en esa ocasión una jornada multidisciplinaria de debates con el fin de comprometer a la comunidad académica nacional en la discusión y la aplicación de las tesis del Informe. Aquella fue una reunión de reflexión muy intensa, con muchas contribuciones de inusual calidad, y en la que se hizo sentir un claro consenso sobre la necesidad de orientar la preocupación de aquel día a las investigaciones universitarias cotidianas, y sobre la urgencia de traducir en acciones concretas los resultados de tal quehacer. Es este mismo marco general de discusión académica sobre el significado de la interculturalidad contemporánea el

que ahora otorga sentido a la participación de la Universidad Católica en la organización y la coordinación de la Semana Cultural Europea de 1997.

Nuestra Universidad ha sido honrada con este encargo por los Embajadores de los países miembros de la Unión Europea así como por el Jefe de la Delegación de la Comisión Europea en el Perú. Es el momento de agradecerles por la confianza que han depositado en nuestro Instituto de Estudios Europeos y nuestro Centro Cultural. He estado al tanto de los esfuerzos que todos los organizadores han desplegado durante meses para que esta Semana pueda realizarse, y creo que finalmente podemos estar satisfechos del programa que hoy ofrecemos a la comunidad cultural de la ciudad. La tarea realizada obedece, sin duda, a un claro objetivo: queremos todos contribuir a la reflexión sobre el sentido de Europa, sobre su historia y destino a los que nos sentimos estrechamente vinculados, y queremos abrir también un espacio para que se expresen entre nosotros las creaciones y las personalidades más originales de su cultura. Como celebración, la Semana Cultura Europea es pues no sólo una fiesta del arte, sino también una fiesta del pensamiento y la memoria.

Lo que Europa signifique, la esencia de su cultura y el de las relaciones que ella establece con otras historias y proyectos es un tema que se viene debatiendo ampliamente en el contexto de la tan mencionada globalización. Se trata en verdad de un signo de los tiempos, fácilmente perceptible en muchos de los debates contemporáneos y que afecta en forma directa nuestra manera de concebir la política cultural en el mundo. No hace mucho tiempo se pensaba que ésta debía perseguir como meta el *tender puentes* entre diversas culturas. Se trataba de una

metáfora arquitectónica que quería hacer ver que las culturas, de suyo ya acabadas, y en cierto modo autosuficientes debían entablar relaciones, comunicarse unas con otras, establecer nexos de cooperación entre ellas obedeciendo a un criterio de solidaridad, no exento de cierto paternalismo. Era una imagen modesta, que se imponía lentamente luego del predominio de la guerra fría y que pretendía sentar las bases de un nuevo orden internacional de tolerancia intercultural. A este modelo arquitectónico siguió otro, aparentemente más ambicioso, que sin modificar sustancialmente la comprensión de la independencia de cada cultura, concebía sus relaciones como una “*avenida de dos vías*”, es decir, como un camino de ida y de retorno en el que cada cultura, entendida como un proceso abierto, constituía una entidad más o menos homogénea que podía intercambiar sus productos o sus bienes más propios con los productos o los bienes de otras culturas igualmente independientes y en devenir y ello dentro de un clima de reciprocidad.

Estos dos modelos del intercambio cultural, aun siendo positivos en su esencia, se han visto modificados por el desarrollo de los acontecimientos de este fin de siglo, principalmente por el proceso de mundialización, por la yuxtaposición de ~~las~~ identidades culturales en un mismo territorio y por el creciente influjo de las redes electrónicas de comunicación virtual. Las culturas no pueden concebirse ya como entidades independientes y jerarquizadas que necesiten de puentes de intermediación para entrar en contacto unas con otras, ni tampoco como espacios homogéneos que produzcan bienes culturales supuestamente puros. Al haber ingresado en un proceso acelerado de comunicación internacional, por los caminos de la economía, de la tecnología, del derecho, de la información, ese proceso ha originado una modificación

en la naturaleza de las relaciones interculturales y se hace entonces necesario encontrar un nuevo modelo de vinculación, que responda a las necesidades que plantea la historia que hoy protagonizamos.

Sobre la cuestión, el Rector del Wissenschaftskollég de Berlín, profesor Wolf Lepenies, ha formulado una propuesta digna de interés. El nos habla de la comprensión intercultural a partir de la relación que deben entablar entre sí lo que él denomina “comunidades de aprendizaje”. En este nuevo paradigma no serían los Estados, ni los gobiernos, ni las culturas en su integridad los protagonistas del intercambio, sino más bien comunidades más reducidas, pertenecientes a la sociedad civil, las que en razón de su más íntima textura estarían en condiciones de aproximarse con comunidades igualmente reducidas y de idéntica naturaleza de otras culturas: artistas, músicos, periodistas, académicos, instituyéndose así relaciones que en todos los casos debieran procurar la mutua comprensión.

Esta tesis que a nuestro juicio inscribe el fenómeno de la interculturalidad dentro de una perspectiva ética en sentido amplio, evoca la reflexión que hace ya décadas desarrollara Edmund Husserl cuando señalaba que la cultura era un fenómeno humano que surgía gracias a la inter-intencionalidad por la que a partir de la apertura inherente a cada yo concreto se gestaba un sujeto colectivo constitutivo de horizontes de sentido compartidos; sujeto colectivo que a su turno podía establecerse en comunidad con otros sujetos de la misma naturaleza para, como “personalidades de orden superior”, vincularse de modo solidario en la marcha hacia un proyecto común infinitamente abierto; marcha que asumía de este modo el carácter de una renovación ética. Así entendida, cultura era pues para Husserl posibilidad de Inter-

culturalidad; es decir, posibilidad de establecer una comunidad de sujetos colectivos que cumplen una esencial tarea común en la exploración creativa de diversos horizontes significativos como son, entre otros, los del arte y la ciencia.

Acercamiento más ajustado a los fenómenos que dan sentido al concepto integral de cultura y que se hallan formando parte de ésta, la percepción de las “comunidades de aprendizaje” de la que nos habla Lepenies, filosóficamente constituiría el cumplimiento de la mencionada inter-intencionalidad fundamental y acentuaría, a nuestro juicio, una experiencia que hoy es insoslayable, la de una fuente común que atraviesa a personas y pueblos, para situarlos enraizados en dimensiones compartidas de la existencia siempre abiertas y en diálogo. Aparecería así la comunicación inter-cultural como la razón última que da sentido y legitima las redes que hoy se multiplican y que nos hacen finalmente a todos los hombres y mujeres habitantes de un mismo mundo.

Ahora bien, trátase de cualquiera de las ~~tres~~ explicaciones mencionadas, creo que en verdad lo que subyace en todas ellas, es el reconocimiento de un mismo impulso ético que confirma para lo humano la necesidad del diálogo y la reciprocidad. Y quien habla de tales exigencias sólo puede hacerlo si es que en la raíz misma de tal imperativo experimenta a plenitud la singular paradoja por la que admitiendo el derecho a la propia identidad, y reivindicando por tanto la diferencia, acepta, asimismo, que ello sólo puede ocurrir en el seno de una comunidad esencial en la que se reconoce para toda mujer y todo hombre –personal o socialmente considerados - los mismos horizontes existenciales de la historicidad y la temporalidad; calidades que se

condensan acertadamente en la fórmula que nos dice que como humanos somos seres-en-el-mundo con los otros.

Señoras y señores:

En esta Semana Cultural Europea queremos contribuir al diálogo entre nuestras culturas enfatizando el sentido de las “comunidades de aprendizaje” de las que hablaba hace un momento. Queremos impulsar el diálogo entre comunidades artísticas o académicas competentes, alentando el intercambio de creaciones o producciones originales, y mostrando la diversidad, la riqueza y la vitalidad de la cultura europea en el seno de la cultura humana en general. Para acentuar el sentido del aprendizaje recíproco, se ha buscado que los temas que aborden las personalidades invitadas se vinculen de modo directo a la comunicación entre nuestras culturas, que se haga viva la interculturalidad. Espero que esta iniciativa tenga el eco que merece y que sean muchas las personas que compartan con nosotros una experiencia, que se anuncia singular y necesaria.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a las personalidades europeas que han aceptado nuestra invitación para participar en las actividades programadas, especialmente a Catherine David, quien nos honrará hoy dando la conferencia inaugural. Y quiero expresar también mi agradecimiento al Sr. Edgar Saba, Director del Centro Cultural y al Dr. Miguel Giusti, Director del Instituto de Estudios Europeos de la Universidad Católica, unidades de nuestra Casa de Estudios que se hallan íntimamente ligadas al tema de la vida cultural, por el esfuerzo que han desplegado para que hoy podamos dar inicio a estas importantes reuniones.

A)

(Reiterando mi reconocimiento a los señores embajadores de los países europeos por su confianza en nosotros, y agradeciendo sobre todo a la cultura europea misma por su creatividad y su dinamismo moral, honrado, declaro inaugurada la Semana Cultural Europea de 1997.)

B)

(Reiterando mi reconocimiento a los señores embajadores de los países europeos por su confianza en nosotros, y agradeciendo sobre todo a la cultura europea misma por su creatividad y su dinamismo moral, quisiera expresar mi convicción de que la Semana Cultural Europea de 1997 alcanzará el éxito que todos esperamos).

Muchas gracias.

SALOMON LERNER FEBRES
RECTOR

31/10/1997